

PANORAMA

1

WALDO FRANK Y LA FUNCION DEL ARTISTA MODERNO

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE ESCRITORES

ME siento muy feliz en haber sido invitado a este Congreso, porque así vuelvo a ver a mi querido México, y también porque ello me brinda la oportunidad de conocer a todos ustedes; y presentarles, personalmente, el mensaje que se desborda de mi corazón.

Nos reunimos aquí, amigos, en momentos de un gran conflicto universal, pues no llamar con el nombre de guerra mundial a las innumerables batallas que se libran en todos los países, en todos los Continentes, es estar ayuno del sentido de la perspectiva y ser juguete de meras frases. La guerra mundial se ha iniciado; quizá dure toda una generación; en verdad ha de sostenerse mucho más tiempo del que muchos de los que aquí estamos hayamos de vivir. Esta guerra pasará a la historia como el proceso cruel, pero lleno de belleza—de las luchas de la humanidad en todas partes del globo, para resurgir del fondo de un pasado ancestral, de cultura feudal, sustentada en la esclavitud, en una forma u otra, a una cultura de libertad, en la que no sea el hombre, sino la máquina, el esclavo. La historia nos contará entonces que la lucha se ganó; que eventualmente el hombre habrá triunfado en esta guerra universal, pero ¿quién podrá decir, a costa de cuántas derrotas, cuántas muertes, cuántas zozobras? Ese destino nos pertenece. También el privilegio de que no seamos

lectores de ese proceso histórico, sino que tomemos parte en su gestación.

De un modo instintivo las clases dominantes, en todas partes del mundo, saben que esta guerra —en la que el hombre al fin habrá de incorporarse y entrar en posesión de su propio planeta y de su propio ser, troquelándoles de nuevo sobre la imagen de un todo universal, trae consigo su ruina. Por eso es por lo que no quieren confesar que existe un estado de guerra; por eso es por lo que aún cuando amontonan armamento, hablan de paz y de conflictos estrictamente domésticos; y ocultan, con desvergonzada hipocresía, la guerra que están conduciendo. ¡Paz, paz!, exclaman, cuando no hay paz. Ejemplo de esta alucinación histérica de las clases dominantes lo tenemos en el reciente Congreso de Buenos Aires... la doscientosava conferencia, creo, para el “desarme y la paz” desde que los dominadores del mundo hicieron perpetua la guerra con su Tratado de Versalles. El sueño anhelado del Presidente Roosevelt y el Secretario Hull, era el de una paz Panamericana, pero mientras se charlaba copiosa y plenteramente en las márgenes del Plata (adonde Roosevelt había llegado a bordo de un barco de guerra) había guerra en las ciudades industriales de los Estados Unidos; había guerra en Cuba, había guerra de

clases en Brasil; mientras en la propia Argentina, el Presidente que abrazó a Roosevelt a su arribo a la capital sudamericana, gobierna ilegalmente, sostenido por el ejército, pero no por el pueblo.

Así como el capital es indivisible, es indivisible la paz y la guerra. Así como la humanidad, una vez adquirida su conciencia, será indivisible, la paz y la guerra es indivisible. Aunque no supiéramos nada acerca de España, acerca de las naciones fascistas, acerca de los desesperados esfuerzos de los viejos países imperiales, Inglaterra y Francia, para mantener su sangrienta hegemonía sobre grandes porciones de la tierra, todos nosotros, hombres y mujeres, sabemos, con sólo auscultar nuestros corazones y los de nuestros prójimos, con sólo darnos cuenta de la angustia y de los desesperados alardes existentes por doquiera, que la guerra universal es un hecho.

Bancarrota del capitalismo

El capitalismo ha cumplido con su doble misión, que fue la de dar al hombre, por medio de la máquina, capacidad para conseguir un orden enteramente humano; y al alcanzarlo, disolver para siempre los viejos sistemas del feudalismo agrario en todo el mundo. Sin embargo, el capitalismo, después de destruir al feudalismo, es incapaz de crear un orden propio. ¡Nunca lo ha hecho! Toda la época capitalista no es más que un período de transición apuntalado aquí y allá con valores sociales y personales, de las más viejas culturas. El capitalismo no puede crear un orden humano, porque él mismo es esencialmente, la anarquía de la transición. Esto explica que el Fascismo sea su fase última en que el histerismo gregario, el sometimiento a lealtades arcaicas y el infantilismo, son impuestos por la fuerza a los pueblos que en todas partes pugnan por conquistar el orden nuevo.

El capitalismo no ha traído consigo la paz, sino la espada; y la guerra continuará hasta que los pueblos trabajadores del mundo se apoderen de esa espada para abolir con ella, para siempre, al capitalismo. Entonces, cuando hayan madurado interiormente para el cumplimiento de su misión histórica, podrán trocar la espada por el arado.

Ejemplos de la U. R. S. S.

En dos países de Europa, en que ciertamente se ha podido conservar mejor el tesoro íntimo y vital del hombre contra los desmanes destructores de la época capitalista de transición, la espada ha sido ya empuñada por el pueblo trabajador. No es necesario que yo hable aquí del primero de estos países, el de la Unión Soviética, excepto para manifestar de nuevo mi confianza en su salud fundamental, mi fe en su futuro. Pero sí, debo añadir que mi confianza en la Unión Soviética no significa que la considere el estado ideal, la Utopía, ni tampoco que estime a los bolcheviques como superhombres sin tacha. Al contrario, los rusos son seres normales, expuestos, como todos nosotros,

al error y al fracaso, y apenas han surgido de un pasado de ignorancia política, de primitivismo cultural, de amargas persecuciones, un pasado cuyas huellas aun llevan marcadas. Tengo el mayor respeto por la tarea que está realizando el pueblo de la Unión Soviética, precisamente a causa de su pobre pasado cultural y político. Tengo una mayor fe en la humanidad, porque he visto lo que un pueblo como el ruso, está llevando a cabo, a pesar de todos los obstáculos.

El otro pueblo de Europa que ha arrebatado la espada para tomarla en sus propias manos, es el pueblo español. Y España nos importa a nosotros, de un modo hondo, de un modo avasallador. Hoy, más aún que la Unión Soviética, por esta razón, España está más cerca de nosotros que Rusia, por la cultura y por la sangre. Y su destino actual conformará en una gran medida el destino de nosotros mismos y de nuestros hijos: sea que vivamos en una aurora o sumergidos en las tinieblas, de las cuales el sol solamente volvería a brillar para otra generación. Pero hay algo más: la joven Unión Soviética, inmensa, continental, fue atacada por gobiernos capitalistas exhaustos a causa de la guerra mundial; España, pequeña y vulnerable, sufre la embestida de gobiernos capitalistas apercebidos para la guerra, y claramente conscientes de lo que la victoria de España significa para las clases dominantes.

Amigos, no piensen ustedes que Alemania, Italia, Portugal, son las únicas que luchan contra España. Su principal enemigo ha sido Inglaterra. Decididos aliados del general Franco han sido los intereses del dinero dominantes en Francia, que, junto con Inglaterra han obstaculizado la ayuda legítima que el Frente Popular Francés debería haber dado, aunque no fuera más que por el bien del propio pueblo francés. También las clases dominantes de los E. E. U. U. están siendo indistintamente hostiles al pueblo de España, a través de poderosos periódicos, iglesias y bancos. Y ahora, nuestro Departamento de Estado, al asumir una falsa neutralidad con Francia e Inglaterra, completando así la felonía de los invasores alemanes e italianos, ha dado una demostración de cuál es su verdadera bandera—olvidando nuestra propia Revolución en la que gozamos de la ayuda de soldados franceses y polacos, en contra de los mercenarios alemanes traídos por los ingleses, para combatir contra nosotros.

Noble lección de México

Verdaderamente, sólo una nación del Hemisferio Occidental ha sido lo bastante sana y ha tenido la visión y la fuerza generosa, para ponerse abiertamente del lado de la humanidad en la batalla que España está sosteniendo por todos nosotros. Ese país es México; y por ese solo hecho, así como por las realizaciones de su programa social, México marcha a la vanguardia de las naciones americanas.

Vamos a detenernos un momento más ante España. La Universal. Una vez más se manifiesta el genio español para crear mundos. Hace cuatro-

cientos años, España desempeñó un papel muy grande al crear las Américas que siempre hemos conocido como "el nuevo mundo". Pero, camaradas y amigos, ya no es por nuevos mundos por lo que el hombre está luchando; en todos los países, el pueblo trabajador—el que crea con las manos y con el cerebro—lucha simplemente por un *mundo humano*, por su propio mundo, para poder vivir en él. En China, Japón, Francia, Alemania, las dos Américas, donde quiera que la vieja cultura agraria feudal se desmorona o ha desaparecido, pasa lo mismo; *El hombre no tiene un mundo en qué vivir!* Luchamos por sobrevivir y la única manera de obtenerlo es seguir adelante. Hace siete años, aquí mismo en México, hablé de un "nuevo mundo" que había de ser creado en las Américas, así como de la gran parte que desempeñaría, en esa construcción, la herencia de España. Ahora digo que en la lucha por un mundo humano, por un mundo mejor, España desempeña la parte principal en toda Europa.

La España eterna

¡España, la Universal! El pueblo de España está peleando nuestra propia guerra. Tenemos que ayudarlo con todos los medios posibles, a fin de ayudarnos a nosotros mismos. Pero no olvidemos que el foco cambiará en esta lucha universal; ayer fue Rusia, donde triunfamos; luego fue Italia y Alemania, donde la batalla está enderezada en nuestra contra. Hoy es España. Mañana o pasado mañana, el foco cambiará de sitio; será nuestro turno. Deseo repetir esto: nos reunimos aquí en un mundo de guerra, y sin duda alguna, llegaremos al fin de nuestras vidas, muchos de nosotros, y moriremos, dentro del mundo de la guerra.

II

Esto me conduce al punto que deseo discutir brevemente con ustedes; en este largo asedio guerrero, ¿qué papel ha de ser el nuestro, como artistas y como escritores?

Sé muy bien, al tratar de este problema, cuál es su complejidad; y también sé que no dispongo de mucho tiempo para un largo análisis del mismo. Me limitaré a algunas proposiciones básicas, y desde el punto de vista de nosotros los americanos, a quienes, afortunadamente, se nos concede una pequeña pausa (y ¿cómo la necesitamos!) en la que podamos madurar nuestra disciplina y nuestra visión.

Emplearé, en lo que sigue la palabra artista para designar también a los escritores.

En la visión orgánica de la vida, el hombre no es un ser homogéneo; tiene muchas formas y facetas; precisamente porque es parte integrante de un organismo complejo, cuyas funciones se hallan *articuladas dentro de él*. Así, el artista debe ser considerado en una doble función: como hombre y mujer, y como obrero.

Nuestra responsabilidad como hombres-mujeres americanos en el mundo actual es clara, y no es necesario que insista sobre esto. Nosotros tenemos que declarar y poner en práctica nuestra lealtad hacia la clase obrera, ya que nosotros mismos so-

mos obreros. Debemos agudizar esta lealtad declarando nosotros una guerra abierta, aunque personal, a la clase media, a los explotadores. Tenemos que ofrendar todo sacrificio a España para contrarrestar como podamos la preponderancia del oro, del acero, y la cruel astucia, que asesinan al pueblo español. Y tenemos que prepararnos para crisis parecidas en nuestros propios países, por medio de una bien disciplinada alianza con la vanguardia de los obreros, a fin de estar listos, como estuvieron listos en España: García Lorca, León Felipe, Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Casals, Picasso... y multitud de otros artistas.

Ya es suficiente en cuanto al deber de nosotros los artistas, como *hombres* y como mujeres. ¡Pero qué del deber del artista como obrero, es decir, como artista! Problema es éste mucho más complejo, mucho menos al alcance del pueblo y de los propios artistas; sin embargo, es un problema cuya resolución correcta es tan necesaria para el nacimiento de un mundo humano habitable, como es necesaria la estrategia de los sindicatos o de las milicias populares.

El arte y la Revolución

No hay ningún otro modo de enfocar esta cuestión si no se pone de manifiesto la función dinámica del arte en la sociedad, y cómo esta función es y será crucial en la tarea que tienen ante sí los pueblos de la tierra para apoderarse del mundo y rehacerlo después.

El arte es el vehículo con el cual el individuo percibe su enlace orgánico con la vida; en el gran arte, con el Todo de la vida. Por medio de la ciencia y de la filosofía podrá conocer intelectualmente esta relación; por la teología podrá creer en esta relación; por el arte, la experimenta. Y como la emoción de esta participación armoniosa se llama belleza, y como la belleza es buena, esta experiencia es buena; y como está ligada con el propio ser de uno, la experiencia del conjunto de la vida se hace integral con el propio sentido de responsabilidad, de santidad y de amor.

Ahora bien, hay un gran nombre para designar esta vida que se deriva de la amorosa aceptación de la parte integral de uno en el necesario Todo: ese nombre es "Libertad". Conocer y amar la participación en la necesidad, es ya actuar en ella; y el acto es libertad. El destino del hombre es realizar esta libertad. Toda revolución social no es sino la creación de los medios para el goce de esa libertad. La experiencia del arte es el medio para reconocer lo que es la libertad, para su naturalización como valor—el valor supremo—en las vidas individuales que constituyen el cuerpo social. El arte trae a las vidas humanas, con términos familiares y materiales de una existencia cotidiana, la experiencia de la libertad. El artista puede llamarse el sacerdote de la libertad.

En el marxismo no encontramos nada explícito que contrarie esta versión orgánica; en realidad, yo siempre he argüido que se halla implícito en la concepción general histórica de Marx. Pero no hay

nada explícito en las teorías generales marxistas que permita asegurar la subsistencia y funcionamiento de esta visión orgánica. No obstante, sin su vigilancia sobre las acciones del pueblo, éstas pueden malograrse. Marx acertó maravillosamente al hablar de los destinos del proletariado, cuya energía, voluntad y posición le configuran para hacer de él el destructor (en estrecha alianza con otros obreros) de la sociedad de clases—o sea la esclavitud—para siempre. Ante esta doctrina fundamental, como ante otras análogas, me considero un marxista. Pero también una clase puede traicionar y frustrar su propio destino. Los hebreos se llamaron a sí mismos “el pueblo elegido de Dios”, con la misión de revelar a Dios al mundo. Pero los profetas (de los más grandes artistas literarios de la antigüedad) demostraron que Israel podía traicionar su misión. De este modo la hondura del concepto de libertad se agregó a su visión; sin ella habría muerto.

Volviendo a nuestros días, esa profundidad de visión, esa vivencia de libertad, por las cuales la historia del hombre se eleva del reino de la necesidad fatal hacia la creación, tiene que ser incorporada a la revolución mundial. De otro modo, al nuevo Nacimiento se malogrará.

Aunque la clase obrera sea la creadora funcional de una humanidad libre y por lo mismo contenga la potencialidad de la libertad, no posee la conciencia de ese eslabón integral entre el hombre y el cosmos, que ES el verdadero núcleo de la cultura humana y la única clave de la libertad humana. Esperar esto, automáticamente, de la clase obrera, es absurdo. Los obreros revolucionarios deben pelear por pan, por el triunfo de su clase: lo intenso de la lucha hará que se reduzca su visión inmediata. Es utópico esperar que el soldado de fila en la lucha de clases, o su líder político inmediato, hagan más que marchar hacia adelante para alcanzar nuevas ventajas. La función del artista, precisamente, es articular la lucha particular con la universal, para revelar lo universal del plasma inconsciente de las masas, donde existe potencialmente; e incorporarlo a sus acciones conscientes. Sólo así, la visión orgánica que Marx tenía, podrá realizarse. El marxismo, como concepción orgánica de la historia EXIGE la colaboración del artista.

Aquí está la verdadera relación dialéctica que debe ser mantenida entre el obrero revolucionario y el artista revolucionario; los trabajadores dan al espíritu del artista los materiales de la realidad y los artistas devuelven a los obreros el sentido de la totalidad, la santidad y la dignidad de la vida; experiencia condicionante que informa una matriz y un dominio para la acción revolucionaria creadora. Si esta tensión dialéctica entre obreros y artistas se debilitara, el artista traccionaría al obrero y el obrero suprime al artista. La forma orgánica de la creación del nuevo mundo humano se reduce, pues, a una imagen irreal, mecánica, de dos dimensiones.

Desgraciadamente, hay signos de esta distorsión dialéctica del trabajo del artista, en el mundo ac-

tual: una tendencia (realmente copiada de la degenerada cultura burguesa) a reducir la tarea del artista revolucionario simplemente a su participación, como hombre o mujer, en la lucha de clases; a rebajar su arte hasta llenar las exigencias de una demanda inmediata; hacerlo dependiente de la visión necesariamente restringida de la política, en lugar de exaltarlo a una matriz y una orientación. Esto significa la total renunciación del artista a su misión social como obrero, esto es como artista. Este peligro es claro en muchas de las manifestaciones oficiales, socialistas y comunistas, que vienen de Rusia, Europa y América. Creo que tengo razón al decir que eso es menos común en España, en América Hispana y en Francia, donde más se ha conservado un tradicional sentido orgánico de la vida.

FASCISMO

Y yo les voy a decir por qué esa experiencia orgánica, de la que el artista es guardián propugnador, se necesita clamorosamente hoy. Todos los hombres tienden por naturaleza hacia un sistema totalitario. Pero todo sistema totalitario que abarca menos que el TODO DE LA VIDA conduce al Fascismo. Una mente fascista es por definición la que intenta hacer de una parte, un todo. Llamará a esta parte una clase, una nación, una raza. Fundamentalmente, la mente fascista es la que se introspecciona tan superficialmente y tan falsamente, que encuentra en sí un ego aparte, pero que fracasa en encontrar el cosmos orgánico. De esta falsa semilla brotan los típicos frutos fascistas: exclusión, prejuicios de raza, explotación, destrucción. Esta falsa semilla está explícita en la teología que se practica en las iglesias cristianas, que predica la salvación y la inmortalidad individuales; mientras que el hombre que se contempla a sí mismo, verdaderamente sabe que no se salvará, a menos que todos sus hermanos se salven; y que ningún hombre es inmortal, excepto en la eternidad de su INMEDIATA conciencia del cosmos.

Pero la falsa semilla también se encuentra en muchos círculos revolucionarios. Y muchos hombres que se creen socialistas o comunistas, son de estructura mental fascista. Déjenlos que no inmolén su yo separatista individual y de clase y caerán en este pecado.

Quiero insistir en que este sentido de selección, y de pecado, debe ser conscientemente introducido en el movimiento revolucionario. Para que haya libertad de creación, tiene que haber posibilidad de muerte. ¡Por falta de ese conocimiento, que es dinámico, el movimiento revolucionario ha carecido muy frecuentemente de profundidad y de realismo. Pecado es una palabra buena, mientras implique responsabilidad y libertad—sin las cuales las buenas intenciones del hombre se vuelven mecánicas y torcidas.

RELIGIOSIDAD REVOLUCIONARIA

La clase obrera, a causa de su alta función creadora, PUEDE FRACASAR. Y si fracasa, peca. Esto se puede aplicar también a nosotros los ar-

tistas revolucionarios, cuyo trabajo consiste en hacer que se animen estos valores vitales, estas alternativas trágicas. LA ESPECIALIDAD DEL ARTISTA ES EL TODO. Si su obra crea una experiencia menor, fracasa. En este sentido, muchos artistas revolucionarios sinceros de mi país, y de otros países, son unos pecadores.

Si les ha asombrado, quizá, que hable de pecado, seguiré adelante, hablando de religión. Creo que podemos afirmar, con certeza, que toda iglesia establecida en el mundo de hoy, y sus teologías, defienden un estado explotador y una clase explotadora. Esto es verdad, abiertamente, de la Iglesia Romana, cuyo enviado oficial, hace algunos meses, vino a los Estados Unidos para recoger dinero para los fascistas de España, y cuyo Papa ha hecho la paz con el degenerado Mussolini y el degenerado Hitler. Pero también es verdad, sólo que con más hipocresía, de los jefes de otras sectas establecidas. Por lo tanto los pueblos de la tierra tienen que librar guerra contra el clericalismo y la teología, cuyos dogmas dualistas son reflexiones, en gran parte, de una sociedad de clases en la cual los hombres se han entregado ante la naturaleza y a sus amos. Pero, ejemplo de la falta de profundidad en la doctrina revolucionaria es cuando se intenta no distinguir entre el clericalismo y la teología por un lado, y el sentido religioso—profundamente humano y caritativamente profundo... por el otro. Condenar a la religión por que las religiones del mundo feudal han reflejado el dominio de clase y el sometimiento del pueblo es tan poco inteligente, como sería... el condenar al arte y a la educación, porque la educación y el arte también lo han reflejado.

Solamente la falta peligrosa de una visión orgánica de lo que es el hombre, y de lo que el hombre ha sido, podría sostener tal falsedad. La esencia de la necesidad y la voluntad religiosas debe estar apartada de los dogmas de clase, de las instituciones de clase. Los dioses externos, los sacramentos mágicos, las revelaciones sobrenaturales, absolutistas y literales, no son la esencia de la religión. Fueron inevitables ropajes de la religión en la época (que aún no acaba de pasar) de la inmadurez del hombre cuando estaba gobernado por reyes y avasallado por la naturaleza.

El alma de la religión no es otra que la que he descrito como la experiencia básica del gran arte; y realmente los dos han marchado siempre juntos. El alma de la religión es el conocimiento, no irracional, sino PRE-RACIONAL, de que la vida es una y es sagrada; de que todos los hombres pueden congregarse, deliberadamente, en la experiencia de esa unidad, de esa santidad, de ese Misterio. Todo lo demás es circunstancial, es el resultado de los intentos inadecuados del hombre para racionalizar sus intuiciones; todo lo demás es corrupción dentro de una sociedad corrompida; todo lo demás cambia con el tiempo y con el espacio. Pero esta alma de la religión no puede cambiar, no debe morir. Negarnos, a nosotros mismos, como revolucionarios, la herencia del sentido re-

ligioso, es arrojar falanges de nuestros aliados potenciales... simple gente intuitiva... en las filas del enemigo que sirve con la boca a la religión.

Esta es la peligrosa paradoja de nuestra época. Los fascistas, sus aliados, y las iglesias establecidas, matan el alma de la verdadera religión, pero mantienen en alto sus ídolos, y ganan para sí millones de hombres y mujeres humildes, demasiado ingenuos para distinguir el espíritu del cuenco vacío. Los obreros revolucionarios, con sus aliados de todas las clases, expresan en su credo social el alma de la religión; pero como han heredado un lenguaje anticuado de racionalismo del siglo dieciocho, atacan a la religión, y no solamente se enajenan millones de almas que deberían estar con nosotros, sino que impiden que la simiente religiosa de la revolución social, florezca en todo su esplendor en obras estéticas y sociales.

INVITACION A LA LUCHA

Camaradas artistas, nuestra acción en la lucha revolucionaria directa es necesaria; pero no basta; nuestra solidaridad con los trabajadores del campo y la ciudad es necesaria; pero no basta; nuestra explícita doctrina socialista es necesaria; pero no basta. Tenemos que hacer consciente, articulado y dinámico, en nuestro movimiento, ese sentido de la unidad orgánica de la vida, ese sentido de la santidad de la vida, ese sentido de la persona como un foco de ese cosmos, de donde brotan la profundización de la conciencia, de la responsabilidad y del amor. Sólo así el mundo humano llegará a ser libre para nacer, de la agonía de nuestra época. Y esta tarea, con las escuelas bajo el corrompido capitalismo y las iglesias voceras del Antecristo, es el trabajo urgente de los artistas.

Si fracasamos, ¿qué acontecerá? Una revolución, sí: el levantamiento de una clase obrera de las ruinas de un mundo viejo que se desmorona, sí. Pero una revolución hecha por hombres actuando en las tinieblas, propensos a cada momento a los extravíos de la ceguera; una revolución arrogante, rígida, unilateral, desdeñosa, porque no tendrá la conciencia de los valores humanos más profundos; una revolución que sembrará la enemistad entre grandes masas de hombres y mujeres sencillos y que oprimirá la vanguardia de los creadores intelectuales y estéticos. En una palabra, una revolución de ciega necesidad, de la cual el hombre tendrá que luchar, a través de cuántas épocas trágicas!, hacia un nuevo umbral de libertad.

Pero si nosotros los artistas realizamos nuestra obra en "conjunción dialéctica" con los trabajadores, nuestra revolución tendrá que dar a luz un nuevo mundo.

Un mundo en el que todas las conquistas espirituales del pasado se hereden y transfiguren.

Un mundo en el que los valores implícitos en los hombres y mujeres humildes se enunciarán.

Un mundo en el que todos los hombres y mujeres, para quienes la vida es sagrada, colaborarán gozosamente.

Un mundo, camaradas artistas, ¡al fin!, de conciencia humana y de libertad.

Con Fernando de los Ríos y los Acontecimientos de España

Publicamos a continuación el discurso pronunciado en Washington, a fines de diciembre del año próximo pasado, por el doctor Fernando de los Ríos, acerca de la situación española actual. El doctor De los Ríos desempeña a la fecha, en los Estados Unidos, el cargo de Embajador del Gobierno de don Manuel Azaña.

"Radio oyentes de Norteamérica: Seguramente no hay entre vosotros uno sólo que haya dejado de preguntarse con insistencia en el decurso de los cinco largos meses que van ya transcurridos de guerra interior en España, acerca del por qué de esta dramática lucha, del por qué íntimo, del por qué capaz de descubrirnos con la respuesta la intención emocional de los que combaten, esto es, capaz de iluminar el horizonte y hacernos entender lo que desean, lo que quieren alcanzar. Voy a intentar esclarecer la cuestión, recurriendo para ello a algunas páginas de la Historia.

"Cuando en 1558 Felipe II recibe el trono de España, era Arzobispo de Toledo el Confesor de Carlos V, Fray Bartolomé de Carranza, el cual asiste al Emperador en la hora de la muerte. Mas, ya al posesionarse del trono Felipe II, el Inquisidor General, Valdés, había comenzado a perseguir a Carranza. ¿Por qué? Carranza había acompañado a Felipe II a Inglaterra con motivo del matrimonio de éste con María Tudor y había tratado de frenar la persecución religiosa desencadenada en Inglaterra contra los disidentes, a cuyo efecto predicó la tolerancia. ¡Ironías aparentes de la Historia! ¡Un español del siglo XVI predica en Inglaterra la tolerancia! Carranza, que es uno de los teólogos que representan a España en el Concilio de Trento, escribió un Catecismo, el cual se vendía en Roma con permiso de las más altas autoridades eclesiásticas ¡en la Roma papal! Pues bien, por ese mismo Catecismo la Inquisición española lo condena y lo tiene ¡17 años en prisión!; le disputa la presa al Papa y a la postre logra una sentencia contra Carranza —al cual el Papa quería salvar— de ser "vehementemente sospechoso de herejía".

El Estado-Iglesia.

"El proceso de Carranza es el símbolo de la persecución y martirio de los hombres que, poseídos de un hondo espíritu religioso, representaron en aquella maravillosa etapa histórica de mi patria el espíritu de tolerancia. Decidido Felipe II a obtener la unidad del Estado por la homogeneidad en la fe, creyó susceptible lograrla imponiendo como acto de autoridad el dogma

y las peculiaridades de éste; es decir, el Estado se convirtió en Estado-Iglesia, no dejando dentro de sí lugar para el disidente. Se ea ciudadano pleno en la medida en que se estaba de acuerdo con la fe que el Estado exigía; de aquí que para desempeñar oficio fuera indispensable mostrar una documentación expedida por la Inquisición en la que se certificara no haber sido perseguido él ni sus ascendientes por heterodoxia... Felipe II al querer unir a España la dividió; al monopolizar el Estado la interpretación del error y considerar a éste como delito, echó los cimientos del actual Estado totalitario, como hube de decir en la Universidad de Harvard (International Congress of Philosophy) en 1926. ¡Qué íntimo drama el de los pensadores españoles; desde Cervantes hasta Santa Teresa; desde Fray Luis de León hasta San Juan de la Cruz! ¡Qué turbaciones! Escuchad al gran poeta Calderón en el siglo XVII: "Si el pensar es empezar —no está en mi mano el pensar— y está el hacer en mi mano". (El Mágico Prodigioso). He ahí la clave del problema: ¡el pensar!, ¡la libertad de pensar!, ¡la libertad académica!!

"Liberal" espíritu generoso.

"La lucha por la Libertad no ha cesado en España a partir de aquellos remotos días; lucha callada a veces, abierta otras como lo fue en el siglo XVIII. Tan profunda es el hambre de libertad sentida por España, que a ella se debe el que haya sido mi patria la que creara en 1810 el adjetivo *liberal*: Liberal significa generosidad de espíritu, capacidad para comprender y respetar la opinión que niega la nuestra, voluntad dispuesta al sacrificio por la libertad. ¡Camino áspero el recorrido en el siglo XIX! ¡Cuántos grupos selectos fusilados! ¡Cuántos desterrados durante largos años! Dos veces en el decurso del mismo pareció que iba a consolidarse un mínimo de libertades por vía legal y las dos veces, 1834 y 1872, se levantaron las fuerzas sociales que representan la tradición totalitaria y desencadenaron, subvirtiendo la ley, la guerra civil. Esta es la tercera guerra civil; esta es la tercera vez que de un modo orgánico se sublevaron contra la constitución del Estado las fuerzas sociales a que aludo.

Cumplióse un siglo el mes pasado, de la publicación de un ensayo titulado "El día de difuntos de 1936"; su autor, José Mariano Larra, espíritu profundo enamorado de la libertad y atormentado por el dolor de España —en plena guerra civil cuando escribió ese trabajo— vaga por un cementerio imaginario y a poco descubre una losa que decía: "Aquí yace la lealtad militar", aludiendo a una sublevación que había tenido lugar hacía poco; y más allá encuentra otra inmensa losa funeraria sobre la que se lee: "Aquí yace media España; murió de la otra media".

Tolerancia e intolerancia

"¿Cómo unir esas dos Españas en lucha desde que se instauró como norma de Estado la into-

lerancia? El mundo no ha hallado otra fórmula más que la de la tolerancia, o sea la concordia de las discordancias, esto es, la libertad del espíritu. Mas cuantos hemos llevado a la legislación de la República Española el sentido humano y humanista que el liberalismo entraña—absoluto respeto a los contenidos de conciencia—hemos sido fieramente combatidos por la España totalitaria; se nos acusaba de intolerancia precisamente por instaurar la tolerancia, la cual por esencia, al ser tolerancia, tiene que negar el privilegio y exclusividad de que se nutre la intolerancia. A la España totalitaria le mueve ante todo y sobre todo, el odio al pensamiento, al régimen pleno y absoluto de libertad, y a las consecuencias que entraña una visión dinámica y social de ésta; porque cada día hay una opresión de la cual liberar a los hombres, una injusticia a suprimir, una satisfacción cultural que dar, un posible mayor bienestar a proporcionar; y todo ello forma la ancha corriente histórica engendradora por el hambre de libertad que mueve a intelectuales y masas obreras en mi España. Las clases altas de mi venerado país no han tenido una caricia para el alma del pueblo, el cual no ha conocido de la vida más nobles goces que los que él mismo se proporcionaba gracias a su genial sentido estético, pero de los de arriba no ha recibido sino opresión y miseria: habían olvidado “nobleza obliga”...

Un tributo de homenaje.

“Frente a esa búsqueda de libertad espiritual, política y social, surge hoy de nuevo la España militarista, a la que, por desventura, se ha unido la mayor parte del clero y dice: “Spain will be governed in a fashion which will make it impossible for power again to fall into the hands of dirty politicians, freemasons, jews and similar parasites of human society”. (Información de Mr. Robert B. Parker en el “Evening Star” del 30 de agosto de 1936). Y en efecto, desde que se inició la lucha, mediante la “purificación”, han hecho desaparecer los rebeldes a todos los disidentes, así en Granada como en Córdoba, Sevilla, Salamanca, Pamplona y muchos otros lugares. Yo rindo el tributo de mi homenaje, a tí, inolvidable, genial y queridísimo poeta Federico García Lorca; a tí, Palanco, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada; a tí, Landrove, amigo entrañable, profesor en la Escuela Normal de Valladolid, a cuantos habéis sido fusilados en razón de vuestras opiniones, no de vuestros actos, y entre vosotros a los treinta y tantos sacerdotes ejecutados en Vizcaya por los rebeldes —cuyos nombres han sido publicados oficialmente a causa de vuestra adhesión puramente espiritual a la causa de la legalidad republicana.

El drama de España.

“He ahí el drama de España, drama fomentado por haberse islamizado la Iglesia española

al adquirir un sentido de intolerancia que no lo tiene en ningún otro sitio de Europa, ni lo tiene en Norteamérica; drama que hizo posible la organización totalitaria del Estado español en el siglo XVI al convertirse en Estado-Iglesia; drama que ahora halla nuevos personajes deseosos de jugar un papel en la escena al ver sus privilegios en riesgo, ante el ímpetu vital y humano de una libertad dotada de un dinamismo que le obliga cada día a preguntarse: ¿de qué he de libertar a los hombres?. ¿de qué he de libertar a la comunidad? La autonomía regional a la que decididamente se inclina la República, fórmula que permite hoy un Gobierno eminentemente católico en Vizcaya y otro de distinta orientación en Cataluña, es la fórmula llamada a coordinar nuestra multiformidad; pero esto implica tolerancia, libertad, que es lo negado por los rebeldes. Y España, la España que ha sufrido persecución por su pensar, o miseria indebida, a pesar de su afanoso trabajar, lucha hoy en combate mortal por ese ideal que Lincoln logró hacer esculpir, al pronunciar después de vuestra guerra civil estas nobles y profundas palabras: *lucha por un Gobierno of the People, by the People and for the People*”.

La Tragedia de Unamuno

Por JEROME Y JEAN THARAUD

... En el barrio más aristocrático y más conventual de Salamanca, el forastero se detiene delante de una casona sencilla y de buena apariencia. Una mujer moza lo introduce en una especie de locutorio monástico, perfectamente pulcro, luciente y frío, con sillas junto a las paredes, un retrato del dueño del lugar, insipido en la vieja escuela española. Y, contra una ventana dando sobre un minúsculo patio—que hubiese parecido bien triste sin el azul límpido de la bóveda celeste—una mesita redonda cubierta con un paño verde que caía hasta el suelo. Al cabo de breves minutos de espera, el visitante vió entrar la figura clásica de Unamuno, muy alerta todavía a despecho de sus setenta y dos años bien sonados, el pelo y la barba abundosos, el perfil anguloso y, detrás de las gafas de acero toledano, una mirada cargada de zozobras.

Nos sentamos en torno de la pequeña instalación. La joven que me había recibido volvió con un brasero que colocó bajo la mesa; luego hizo descender con cuidado el tapete sobre nuestras rodillas, y, en el aire glacial de la pieza, guardando las piernas al calor, el gran Unamuno y yo nos pusimos a “platicar”.